



LEMA Y DIVISA EN CUATRO PALABRAS

“Son ustedes muy honrados”

7 DIAS

Miscelánea del día

Reafirmando lo comentado otras veces, sobre la duración de nuestra época estival, ahí están por la ciudad estas nuevas y frescas reservas de turistas que en pleno septiembre siguen llenando los hoteles. Hasta mediados de octubre, vamos a albergar a esos centenares de extranjeros que, quizá informados por amigos venidos aquí el año anterior, saben que podrán disfrutar de un final de verano realmente encantador.

Y que no es por hacer literatura barata, lo demuestran estos días que estamos disfrutando, cálidos, de un sol radiante, sin el fuerte viento de Garbí que muchas veces nos zarandea en pleno verano.

Por si esto fuera poco, ya hay quienes se preocupan de echarle un cabo al verano que viene y salvar, como si se tratara de un arroyuelo, los pocos meses que median de invierno. He ahí la noticia, sacada de la prensa barcelonesa: «Ha estado entre nosotros Mr. Anthony Howard, representante de una cadena de ochocientos cines de Inglaterra, quien se ha ocupado de preparar las bases de un concurso, que, con la colaboración del «The New York Herald Tribune» y otros periódicos anglosajones, tiene como premio un viaje de quince días para dos personas por la Costa Brava en la próxima primavera. El año pasado el viaje lo efectuaron los afortunados ganadores del certamen por la Costa Azul, pero ahora ha cambiado el escenario porque se ha considerado que, entre los itinerarios turísticos de Europa, es nuestra incomparable costa de Gerona la que más alicientes reúne».

¿Qué comentarios cabe formular a esta gran verdad, que nos la están proclamando a grandes voces y a cada momento, los de fuera de casa?

Lo de siempre

Si hemos saltado a la palestra de la fama internacional —como dice la pre-

nsa barcelonesa —, puede que de momento lo debamos a la gracia divina. Mas luego, ¿es que ya puede darse todo por logrado, y no debemos poner ni un ápice de nuestro esfuerzo, de nuestro interés, de nuestro orgullo bravío, — que de la Costa Brava se trata — para superar estos dones de nuestra región?

¿No es muy lamentable, ver estos trozos de carretera, como el de San Feliu al cruce de la de S'Agaró, que día a día va estrechándose más y más su afirmado, hasta el extremo de llegar a ser el paso para un solo vehículo?

Que el cuerpo humano vaya empequeñeciéndose conforme se acerca a la vejez, paciencia, porque así lo tiene dispuesto el destino; pero una carretera turística y de la importancia como la aludida, nunca debe permitir que llegue al estado de estrechez que comentamos.

Lo de siempre

Si hemos saltado a la palestra de la fama internacional —como dice la pre-

nsa barcelonesa —, puede que de momento lo debamos a la gracia divina. Mas luego, ¿es que ya puede darse todo por logrado, y no debemos poner ni un ápice de nuestro esfuerzo, de nuestro interés, de nuestro orgullo bravío, — que de la Costa Brava se trata — para superar estos dones de nuestra región?

Lo de siempre

esperar el encauzamiento de sus problemas y defectos, hasta tanto el gordo de Navidad no se instale algún día por error en nuestras arcas municipales.

Arreglar nuestra casa — panorama, actos, servicios y personas — es mucho más interesante que flirtear con vanidades.

Nuestra vida ciudadana, y hoy más que nunca, debe ser un constante batallar en pos de merecer ese magnífico destino que la época nos brinda.

Perder esta oportunidad, luego de ser pecado capital, sería tanto como instar a la vida para que ya nunca más se acordara de nosotros.

Y entre las mil y una maneras que existen para cuidarla y merecerla, destaca, por su verdadera trascendencia, lo que debe ser nuestra seriedad y honradez en facturar los precios de nuestras ventas y servicios, cuyo tema elegimos para el comentario de esta semana.

Preámbulo obligado

Conste, empero, antes de todo, que aun cuando muchas veces no tenemos más remedio que referir y denunciar hechos concretos, lo hacemos sin ánimo ni intención de involucrar en el comentario a ninguna de las personas consideradas como intérpretes de la crítica que ejercemos. Cuando decimos, por ejemplo, que tal organismo — y aquí, lector, ponga usted el que prefiera — adopta, a nuestro juicio, una falsa posición en el asunto que sea, ni intentamos ni decimos dudar de la absoluta buena fe, rectitud y honradez que pueda asistir a sus autores. Nos limitamos, como así debe ser, a denunciar publicamente el pecado, sin importarnos el nombre y condición del pecador. Así que, como el espectador en el cine, el lector no debe ignorar que cualquier semejanza o parecido no es más que una pura coincidencia.

Turismo estraperlista

Matar la gallina de los huevos de oro es cosa tan fácil como cortar el pescuezo a cualquier ave de corral. Basta con cobrar al turista, y mejor todavía si éste es extranjero, artículos y servicios a doble precio de los normales, disparándole a quemarropa el trabuco de la informalidad y sin que para ello sea preciso cubrirse la cara con el típico pañuelo que antes usaban los salteadores de camino y que el estraperlo ha desahuciado por innecesario y anticuado.

Antes de facturar una venta, es mejor salir a la calle para averiguar con toda discreción la

VAMOS A RECIBIR LA VISITA

Una delegación alemana, compuesta por varios dirigentes del Ministerio de la República Federal, de la Dirección de Minas de Carbón, de la Industria Química, de varios Alcaldes del Rhin inferior, Territorio del Ruhr e industriales más importantes, llegará a la ciudad de Gerona el próximo día 27, para luego de ren-

dir visita a sus monumentos más importantes, visitar las localidades de San Feliu de Guixols, S'Agaró y Tossa de Mar en la Costa Brava.

Este viaje de estudios se realiza de acuerdo con la Embajada Española de Bonn y con la Cámara de Comercio Española en Frankfurt.

matricula del coche. Y por la sencilla razón de que, siéndoles el cambio tan favorable, es justo que turista y vendedor se lucren por mitad, por aquello de que en el mundo todos somos hermanos. ¿Y existe acaso mejor prueba de hermandad entre comprador y vendedor, entre usuario y prestatario, que la de repartirse un beneficio por partes iguales?

Esta doctrina puede ser tan estúpida como se quiera, pero es doctrina al fin y al cabo por algunos practicada. Admitenla cuando menos como receta infalible para estropear esa máquina comercial que hoy se nutre, no diremos que con huevos de oro, aunque sí con hebras de plata. Y volvamos a nuestras antiguas andanzas, como algunos parecen añorar, reinstalando en cada comercio la máquina tragaperras que por desgracia funcionó muchos años con toda precisión, ya que únicamente, gracias al turismo, nos salvamos del naufragio de vivir en un islote, rodeado por un mar de calderilla.

Para muestra un botón

Aun cuando con todo orgullo hemos de reconocer que en la casi absoluta mayoría de los casos las transacciones comerciales con el turista se practican bajo el signo de la mejor honradez, sabemos y nos consta que en el presente verano han ocurrido, esporádicos, algunos hechos que conviene atajar en su misma raíz, en ganas de imposibilitar su repetición y contagio.

Unos turistas ingleses pagaron por tres cafés veintisiete pesetas. Cuando la consumición sufre aumento, como por lo visto ocurrió en este caso por razón de celebrarse allí espectáculo, debe el aumento consignarse en un letrero para mayor claridad de unos y de otros. Ya que considerándose en este caso los turistas timados, preguntaron curiosamente el importe a otro camarero quien les dijo que la cuenta subía a veinticuatro. Total, que ni la misma empresa estaba de acuerdo en el precio, y que de veinticuatro a veintisiete hay tres pesetas de diferencia, cosa que tendría ciertamente poca importancia, sino fuera que la ciudad perdió en la cuenta tres arrobas de prestigio. Y que no era tampoco tan lucido el espectáculo como para justificar el triple precio de una bebida.

Una señora francesa paga en la peluquería el importe del servicio, en el mismo momento que una amiga suya, española, va a buscarla para salir de compras.

Debió existir por lo visto doble tomadura de pelo, ya que nuestra compatriota dirigiéndose a quien debía, le espetó sin más preámbulo: ¿A cuánto calcula usted el cambio del franco para cobrar a mi amiga el doble de lo debido?

Si para muestra basta un botón, vayan estos dos ejemplos como anticipo de algunos más que, por el momento, no salen del tintero, en espera de que los hechos no se repitan, ahorrándonos de pasar por el trance de relatarlos.

Turismo de importación

No. Eso sí que no. Aunque países haya cara al mar latino que puedan darnos ciertas lecciones de turismo, no debemos nosotros tomar la cosa tan parcialmente a pecho, como para plagiar únicamente lo que allí existe de malo. La seriedad en los precios, la formalidad de nuestro trato, en suma deben ser, como otras tantas virtudes, nuestros mejores atributos. De mercados los hay por todo el mundo. Gente que, al reñir con su conciencia, no tienen de la hidalguía opinión ni concepto. Motivo por el cual, nuestra misión debe consistir en saber eliminarla.

Historia y Moraleja

Llevaba el escritor el pasado año de su mano a un periodista extranjero. Huésped de la ciudad durante un par de semanas, recorrió nuestros andurriales, punta a punta, sin omitir anécdota ni detalle.

Una tarde, al terminar nuestra caminata por la montaña de San Elmo, donde nuestra conversación, fiel al panorama, vióse salpicada por mil efluvios poéticos, me dijo con la más solemne de las prosas que precisaba comprarse unos pantalones. Temeroso de que, como así ocurre en su país, no se aprovechara el tendero de las circunstancias que fácilmente colegiría por su acento extranjero, pidió al escritor que le brindara la salvaguarda de su asistencia y compañía, cosa que en acto de suprema valentía éste renunció hacerlo, ya que no quiso desaprovechar la ocasión de que nuestra honradez comercial fuera constatada, libre y espontánea, por la fina percepción de aquella pluma extranjera.

La cosa salió a pedir de boca. Cuando el periodista salió de la tienda, tranquilo y alegre, comprendió este escritor, que lo esperaba en la calle, que la ciudad acababa de ganar la mayor de sus batallas.

La cima de San Elmo, pese a toda su maravilla y encanto, quedaba mustia y pequeña cuando el periodista, mostrando su paquete, pronunció simplemente estas palabras: «Son ustedes muy honrados»

Rodin